

LECCIÓN MAGISTRAL

Jesús José Rodríguez y
Rodríguez de Lama

«Lección Magistral» (leída en el Paraninfo del «Campus» Universitario de Albacete. En el Acto solemne de la I Promoción de Licenciados en Humanidades).

ILTMO. Sr. Vicerrector, Iltmos. Sres. miembros del Patronato, Iltma. Sra. Directora y miembros del Equipo directivo los que fuisteis y los que sois, Padres y familiares, compañeros y estudiantes universitarios. Señoras y Señores: ¡Mi saludo cordial a todos!

Y a vosotros, queridos amigos, mis ex-alumnos de Latín y Cultura Clásica, promoción Primera de Licenciados en Humanidades por este «Campus» de Albacete:

¡Gracias por haberme elegido como Padrino vuestro para esta celebración! Me brindáis un hermoso gesto de altruismo. Me regaláis un generoso título de honor. Me demostráis un impagable testimonio de cariño.

«Padrino» se deriva de «padre». Un padrino asiste, presenta y acompaña a quien recibe un grado académico. Un Padrino se congratula con sus apadrinados. Eso haré con vosotros, y ¡por S. Isidoro de Sevilla y por las Musas del Parnaso! que prometo hacerlo con toda mi alma y todo mi corazón.

¿RECORDÁIS CÓMO EMPEZÓ NUESTRA ANDADURA?

Era una tarde de otoño del año 1994. Una pequeña sala, planta primera de la Escuela Universitaria de Magisterio. Había expectación, curiosidad y un raudal de emociones estrenándose.

Erais, –yo también lo era en parte–
nave que suelta amarras y sale del puerto,
paloma que alza el vuelo,
arco tensado que dispara un dardo sin retorno,
avión que despegaba de la pista.

Dicen que hay un momento preciso, matemático, que produce la salida de la nave, de la paloma, del dardo, del avión. Un breve momento.

Un instante mágico que rompe el reposo de la nave, la quietud de la paloma, la tensión del arco, la adherencia del avión a la tierra.

Antes de ese momento decisivo, todavía la nave está amarrada, las patitas de la paloma posan en el palomar, al dardo lo inmovilizan los nervios y la vara de bambú y el avión rueda por la pista...

Después de ese momento, ya la nave surca las aguas, la paloma vuela, el dardo avanza silbante y el avión se cierne en el espacio.

Algo así ocurrió entonces. Aquella tarde otoñal del año 94, momento inicial de vuestra navegación universitaria, del lanzamiento, del desamarre, de un vuelo más alto, —atrás quedaban el Instituto y el COU—.

Y bien amigos...

¿QUÉ SON LAS HUMANIDADES? ¿QUÉ ES SER HUMANISTA?

Aquella misma tarde un Profesor os preguntaba:

—¿Qué buscas? ¿Qué esperas? —Estudiar Humanidades, respondías.

Fúlgida palabra, llena de plenitud. Tan plena, tan poliédrica, que cuando, al correr de 4 cursos, desplegó sus facetas, pudiste comprobar que las Humanidades abarcan Grecia y Roma, Homero y Virgilio, Platón y Heidegger, Altamira y Picasso, Cervantes y Shakespeare, la lengua de Castilla y las lenguas europeas, pergaminos antiguos y Códigos modernos, películas de Humphrey Bogart y canciones Frank Sinatra, «la Voz», los sofismas de los que oprimen y el grito de los oprimidos, el cuerpo y el alma, la «polis» y el Cosmos, la vida y la muerte, la risa y el llanto, el trabajo y el ocio, la fauna y la flora, la luna y el viento...

Pero siempre ¡el hombre! en todo ¡el hombre! sobre todo ¡el hombre! La persona humana y su apasionante aventura milenaria, el ser humano reflexionando, buscando y creando. El ser humano amando, soñando y esperando.

¡Y sois vosotros nuestra Primera Promoción de Licenciados Humanistas!

Aquí los tienes, S. Isidoro de Sevilla, amigo Platón. Son como aquellos jóvenes de tu academia, que tú formabas con «gimnasia para el cuerpo y música para el alma». Aquel Timasarkos, y Alcimedonte, que procedían de una ciudad pequeña y compitieron gallardamente en Olimpia. Volvían jubilosos, coronados de olivo, de clamores resonantes, y un coro juvenil de efebos y doncellas cantaba en el cortejo al son de liras. ¡Armonía y vigor! «Eia!» εὐ γ ε!

¡Bravo por vosotros los Humanistas, en este momento «Licenciados» y dentro de pocas fechas ya, ¡«Licenciados»! os veo como brotes hermosos del árbol de las Humanidades, —ese árbol gigantesco y milenario—, inmensamente crecido y siempre en crecimiento.

Os contemplo capaces de percibir la frondosidad de hombres y de cosas, de Civilizaciones y Culturas.

Capaces de juzgar y discernir, o al menos de dudar, que es una forma de sabiduría. CONFUCIO decía:

«Cuando sabes una cosa y sabes que la sabes,
y no sabes una cosa y sabes que no la sabes,
eso es la sabiduría».

Os contemplo capaces de sentir la brisa tonificante de lo bello, de lo noble, de lo alegre, de lo bueno que hubo, que hay y que habrá.

Capaces de sentir el escalofrío de lo torpe, de lo mezquino, de lo grotesco, de lo trágico y perverso que hubo, que hay y que habrá.

Y por todo esto os creo *capaces* de escuchar susurros o gritos que os invitan a ser flor juvenil,
fruto generoso, viento de libertad,
balanza de justicia, savia dulce de esperanza,
de amor y de alegría...

MIDAS Y EL ORO

Contaban los griegos que hubo un rey de Frigia que se llamaba MIDAS. Vivía enfebrecido por la pasión de convertirlo todo en oro. —«Pídeme lo que quieras, Midas», le dijo un día Baco. —«¡Oh dios Baco! que se convierta en oro todo lo que yo toque».

...Y en oro se convertía cuanto tocaba. ¡Qué desbordante el júbilo de Midas en aquellas primeras horas! De placer temblaban sus manos ante el fulgor del oro... Oro las flores de su jardín. Oro las piedras de su palacio. Oro los granos de sus graneros. Oro las vestiduras que cubrían y adornaban su cuerpo.

Pero de pronto MIDAS, fabulosamente opulento rompe a llorar. Rompe a llorar porque en oro se convertían *también* el agua y el vino y los alimentos que tocaba. Y porque en oro podrían convertirse su esposa y sus hijos si los besaba... Sus amigos y cortesanos si estrechaba sus manos.

...Lloraba MIDAS, fabulosamente opulento. Se contemplaba a sí mismo hambriento, sediento, huérfano, asesino, parricida... Irremediablemente miserable, encerrado en un frío paisaje amarillento de soledad absoluta... ¡Llanto desgarrado de Midas!

Pero el *mito griego abre ventanas de esperanza.*

—«¡Midas! Ve a lavarte en el río Pactolo», le dijeron los dioses. Y allí se salvó Midas. Allí se redimió, cuando su oro macizo acumulado se hizo arenilla fina, pajuelas áureas que fluían río abajo ofreciéndose a todos, distribuyéndose a todos...

SER HUMANISTA, queridos amigos, es conocer esta leyenda del rey Midas y no ser como MIDAS.

SER HUMANISTA, es *colocar por encima del oro al ser humano*.

AL SER HUMANO, ESTE TODO INDIVISIBLE, lugar de encuentro de las tres modalidades de lo temporal:

- *el pasado* que en él se resume,
- *el presente* que en él se expresa,
- *el futuro* que en él se anuncia.

Sin renunciar a ninguno. Porque

- *renunciar al pasado* es suprimir violentamente las raíces, y la posibilidad de una comprensión racional de la Historia,
- *ignorar el ímpetu del futuro* y de la trascendencia es privarle de la fuerza, del deseo, del proyecto estimulante,
- *romper el contacto inmediato con el presente* es volver a la rigidez; renunciar al sentimiento, ¡al asombro! y a la bendita espontaneidad.

Por eso SER HUMANISTA NO ES REVESTIRSE DE ORO.

SER HUMANISTA ES CRECER INTERIORMENTE.

—Allá por el año 84 visité Amsterdam, y contemplé con emoción sobre el canal «Griesengracht» el edificio en cuyo desván pasó 25 meses, escondida con sus padres, una muchacha de 15 años, ANA FRANK.

En vagones para reses la llevaron con los suyos al campo de exterminio de Auschwitz. Allí sucumbió, como una flor abrasada, un día de marzo de 1945. Pero dejó cumplida sementera: sus pequeñas acciones heroicas, las palabras de su «Diario».

—«*Quiero crecer interiormente*, escribía... Crear mi propia personalidad... Porque podemos más de lo que podemos».

¡ANA- FRANK! Confieso que me hubiese gustado verte aparecer en el ventanuco del desván, donde a veces tú, desafiando el riesgo, temblorosa y pálida, te asomabas para respirar una bocanada de aire puro y ver el castaño, las gaviotas y el cielo. A tu lado Peter, alto y fuerte, su cabeza apoyada en la viga saliente, dos vidas tempranamente golpeadas, forjándose, acrisolándose, CRECIENDO INTERIORMENTE...

Y tú, semana tras semana, Ana FRANK, ibas trasvasando a tu «Diario» *tu mundo interior*...

Un mundo a la vez risueño y melancólico,
fantástico y tangible,/bullicioso y meditativo,
cruel y tierno,/implacable y bondadoso,
rebelde y amansado,/egoísta y generoso,
risas y lágrimas...

Y seguías estudiando allí para cuando volvieras al Instituto, terminada la guerra... ¡Ay, no volviste! Pero nos dejaste tu «Diario». Y en tu

«Diario» formulabas también tus juicios implacables sobre el mundo de los adultos.

Los que vivían contigo, los que se destrozaban en la guerra, los nazis que exterminaban a los tuyos en Auschwitz y Bergen-Belsen.

ANA FRANK, tan solo 15 primaveras, hace realidad el pensamiento de LEÓN BLOY:

«El hombre tiene en su corazón espacios que todavía no existen, y para que puedan existir, entra en ellos la prueba».

¡Sí, amigos! SER HUMANISTA ES CRECER INTERIORMENTE.

Es también *construir certeramente* nuestro *trípode relacional*.

Es decir la vital encrucijada de relaciones, en las que el hombre vive y se hace, y *de las que depende su ser y su ser así*, su antropología y su ética.

Trípode relacional: lo otro, los otros, y lo Absolutamente Otro.

Un «trípode perfecto»

- si ante las cosas adoptamos sobriedad responsable,
- ante los otros, la fraternidad solidaria,
- y ante el Absolutamente Otro, una mente y un corazón abiertos.

ABIERTOS al riesgo de creer. Porque creer es un riesgo, que vale la pena afrontar. ¡Qué clara y conmovedoramente lo expresa en el «Fedón» el Sócrates platónico, momentos antes de morir!

«Que el alma se ha mostrado como algo inmortal, dice, eso sí estimo que conviene creer. Vale la pena correr el riesgo de creer que es así. Pues el riesgo es hermoso».

Ἐπειπερ ἀθάνατόν γε ἡ ψυχὴ φαίνεται οὖσα,
τοῦτο μοι δοκεῖ καὶ ἄξιον κινδυνεῦσαι
οἰομένῳ οὕτως ἔχειν' καλός γάρ ὁ κίνδυνος...

SER HUMANISTA es también DEJARSE HERIR EL CORAZÓN y el alma con la herida luminosa de la solidaridad. Sin abroquelarse. Dejando el corazón vulnerable a la humana comprensión, a la rabia y al llanto por tanta injusticia en el mundo, por tanto desafuero. «El pan tiene sonido de disparo, cuando una boca hambrienta lo pronuncia».

Así que ¡dejarse herir! Pues la grandeza del hombre no es la del que domina aplastando. Ni tampoco la del observador insolidario y distanciado. ¡Qué feroz egoísmo disfrutar del progreso levantado a hombros de todos y decir ufanamente «yo me lo gané, no debo nada a nadie»...!

Creo que un *buen* HUMANISTA jamás pronuncia esa frase, porque la persona no se consolida en orgullosa distancia, en soledad cerrada. Sólo se consolida en la apertura a los demás, en libertad ejercida como servicio a los demás.

Por eso SER HUMANISTA es también *dejarse herir* para que aflore el «yo» profundo y generoso, para que como dice el verso de HÖLDERLIN

«amando dé de sí lo mejor el ser humano».

Dicen algunos sociólogos *que es narcisista nuestra sociedad*, Narciso en la fuente, una flor-narciso, belleza sin corazón, hormiguero sin alas, áspera jungla, «compre», «beba», «disfrute», «posea», «presuma», «goce de su belleza».

¿Recordáis el mito griego? NARCISO permanecía absorto contemplando su figura en la fuente cristalina, enamorado de sí mismo, insensible a la voz implorante de una ninfa llamada Eco.../ La ninfa Eco amaba a Narciso. Y su pura y dulce llama de amor fue consumiendo lentamente su joven lozanía... Tanto, tanto, que al final a la ninfa ECO le quedó tan solo una voz de corto resuello, delgada y lastimera: ¡el ECO!

- SER HUMANISTA *no es ser* NARCISO. Es dejarse herir el corazón y el alma.
- Pero ser HUMANISTA *implica muchas más cosas*, profundas y bellas: AMAR APASIONADAMENTE LOS LIBROS y LEERLOS CON FRUICIÓN.

Como FRANCESCO PETRARCA, prototipo de Humanistas, el ideal que luego realizaron Montaigne y Ronsard, Goethe y Milton, Tennyson y Ortega, y ¡tantos y tantos otros!

Mi duendecillo me ha sugerido una travesura: entrar imaginativamente en el escritorio de PETRARCA...

Entro... Me acerco a su biblioteca.

-¡Signore Petrarca! ¿Dónde encontró ese manuscrito de CICERÓN

-¡Oh! «caro amico», en Lieja, en un polvoriento desván.

Y este otro, de TITO LIVIO, lo descubrí arrinconado en la catedral de Verona... Se estaba cayendo a pedazos... Pero siéntese (me ofrece una silla frailuna), y en la tarde sosegada me va explicando:

- *qué prodigio espiritual y estético se produce mientras los ojos recorren las páginas de un libro,*
- *cómo de pronto las palabras acostadas y amortecidas, envueltas en simbólico ropaje de letras se levantan, cobran vida y fuego, y luz y colorido,*
- *cómo vuelan,* cual enjambre recién salido de una colmena en primavera,
- *cómo se yerguen vivas en la mente...* y cómo se rehacen los caminos que siguiera el autor del libro:
 - *aquella experiencia originaria:* quizá dolor, alegría, pasiones, guerra.

- *cómo se rehacen aquellas imágenes* que ornamentaron las vicencias,
- *aquellos conceptos* que vertebraron la estructura del libro,
- *aquella memoria* que recogió los recuerdos...

(Se ha hecho tarde, y PETRARCA, que conoce la Biblia, me despidió con un sabroso pasaje del profeta Ezequiel: «Devoré el libro, y me supo en la boca dulce como la miel, y su dulzura me caló hasta los huesos»).

SER HUMANISTA son estas cosas que vamos desgranando y muchas más.

(Pero el reloj avanza inexorable. Os pido permiso para decir algo más).

El *duendecillo* me está diciendo ahora: –Veterano Profesor, no te olvides... Antes de terminar, sube con tus amigos a la Acrópolis de Atenas...

¡Subamos pues con la velocidad del pensamiento!

–Mirad aquellos mármoles del Partenón, besados por el sol y los vientos de 25 siglos-. Aquí caben en un instante fugitivo los cinceles de Fidias y el verso de Sófocles,
la prosa deslumbrante de Platón,
el discurso equilibrado de Pericles y el rumor de la fiesta Panateica que sube serpenteando...

Y aún *pueden transmitirnos* esos mármoles *el mensaje* HUMANISTA, *condensado* en cinco palabras griegas, que resumen los altos ideales de la Grecia clásica... Dejadme que las pronuncie en griego y las levante aquí para todos en este Paraninfo, como banderas desplegadas:

- ἐλευθερία = ¡libertad!!
- ἰσονομία = ¡igualdad ante la ley, privilegios fuera!
- ἀλήθεια = *verdad*, para ser buscada por cada uno y entre todos
- φιλοῦνθρωπία = *amor eficaz* al ser humano

Y en el centro una quinta palabra, divina y placentera:

- φιλοκαλία = *amor a la belleza*, a las bellas cosas, a las bellas acciones

En fin, ahora, el duendecillo me urge y apremia: –Termina ya, veterano profesor... no abuses de los oyentes.../Así que, amigos, allá va la *«peroratio»*, al modo de CICERÓN y QUINTILIANO.

Sras. y Sres. «GAUDEAMUS»

Porque está *con nosotros el Vicerrector*, «Vice-almirante» y «co-piloto» de nuestra joven y briosa Universidad de CLM./«Vice-almirante» metafórico lo llamo, porque los «Campus» universitarios de Castilla-La Mancha son como una escuadra de naves anclada gloriosamente en nuestra tierra./

«Co-piloto» metafórico lo llamo *porque así como* el piloto virgiliano de la Eneida «*haud segnīs strato surgit, et omnes explorat ventos, et sidera cuncta notat tacito labentia caelo...*» *así también* a nuestro Vicerrector le corresponde «alzarse diligente, explorar los vientos, notar los astros escurridizos por el mudo cielo...». Y cuando todo anda concorde y sereno, hacer que suene el clarín, y se abran al viento las alas de las velas, que son los entendimientos.

«¡GAUDEAMUS!», amigos

Por *vuestra Promoción a Licenciados en Humanidades*.-Últimos días, últimas clases, última sentada en el pupitre sufridor... último coloquio en el largo pasillo con el compañero/a que alza en tu pecho un loco y glorioso repique de campanas.

Os tendréis que embarcar como TELÉMACO se embarcó.

¿Recordáis? Atenea le decía: -«Planta cara a los pretendientes de tu madre... ¡Embárcate y busca a tu padre».

-Era empresa arriesgada, pero Telémaco fue valiente... Se embarcó.- «El fuerte viento resonaba por el vinoso Ponto» -dice el verso de Homero- «las purpúreas olas resonaban en torno de la quilla... y la nave corría siguiendo su rumbo...» // En la popa iba el joven TELÉMACO, los ojos bien abiertos y el corazón esperanzado.

Pues ¡adelante! ENTRAD TAMBIÉN VOSOTROS en el mar competitivo de la moderna sociedad. *Entrad sin arrogancia, pero sin complejos*. Los ojos bien abiertos y el corazón esperanzado. ¡EL CORAZÓN ESPERANZADO! Porque está naciendo una nueva sociedad. Por una parte, *la del «homo faber» contemporáneo*, la del trabajo obsesivo y frenético. Y a la vez, *la sociedad del Ocio*, ancho e inesperado, la sociedad del «homo ludens» contemporáneo.

Y en ambos estilos de vida hay muchos caminos nuevos por descubrir y roturar.- Porque este «homo faber» y este «homo ludens» contemporáneos necesitarán la presencia de los Humanistas.

Por eso, ¡adelante, amigos! Que «el fin es el principio», como se lee en el brazalete de la mítica casa vascongada de Aitor: «amaia da asierá». ¡El fin es el principio! ¡*Adelante, amigos!* que «el vientre de la Tierra está todavía lleno de embriones», -nos lo dice el griego Nobel de Literatura NIKOS KAZANTSAKIS.

¡«GAUDEAMUS»!

Diplomas y bandas están ya dispuestos para vosotros. Habrá flecos alegres ondeando y columpiándose en cada rincón del Paraninfo. Resonarán los cantos y la música. Habrá muchas sonrisas, –también alguna que otra lágrima furtiva–. Pero mientras cantamos y reímos y sonreímos, nadie podrá tener cuchillos entre los dientes... / Y MOMOS, el dios burlón, aquel que le decía a Hefesto «a tu hombre le falta una ventanita en el corazón» no podrá burlarse de nosotros. Porque todos hemos abierto esa ventanita de alegría cordial.

Alegría elemental por vosotros, Promoción primera de Licenciados Humanistas de Albacete.

Por vosotros, oferta generosa de savias nuevas.

Por vosotros, futuros sembradores de Humanismo, saliendo ya a las puertas del tercer milenario.

Por vosotros,

- palomas que alzan el vuelo
- aviones que despegan de la pista
- arcos tensados que disparan su dardo
- naves que sueltan amarras y salen del puerto, ¡como Telémaco!

He dicho.